

LOS FASCICULOS ENCUADERNABLES DE HERMANO LOBO

HISTORIA DE LA MEDICINA

1 BUBONES, CHANCROS, ORZUELOS Y GOLONDRINOS

BUBONES y chancros son algunas de las primeras manifestaciones de la peste y la sífilis, verdaderos jinetes del Oeste, que son mejores que los del Apocalipsis. Como los primeros médicos fueron verdugos, ya que la primera cirugía fue la tortura, la manera que tenían de extirpar bubones y chancros era la de extirpar a los propios bubónicos y chancrosos. Fue la edad de oro de los enterradores, que recibieron aquella mortandad como los europeos el Plan Marshall, desmejorando lo presente. Aquellos cabroncetes hacían pañuelos con las mortajas de los apestados y sífilíticos muertos y se los regalaban a la masa laboral, y también hacían pastillas de jabón con el pus, que regalaban a los pobres. Podemos decir que en aquellos tiempos incluso se morían los enterradores, nada más que por darle gusto a la vocación. La gente decía "Comamos y bebamos, que mañana moriremos". Que mañana iban a morir, seguro, pero lo difícil era comer y beber hoy. En esto no hemos adelantado nada. Los sabios echaban la culpa de aquellas catástrofes a las constelaciones, y la Iglesia a los pecadores. Pura política. Viendo que echar la culpa a las constelaciones y a los pecadores no daba resultado, se acudió al trámite habitual de echársela a los judíos, lo cual tuvo gran éxito. "La cosa empezó en Saboya. El médico judío Belavigny fue atormentado largamente hasta que confesó haber envenenado las aguas. Dió a conocer la

fórmula del veneno, que consistía en una mezcla de serpientes, ranas, escorpiones y corazones de cristiano" ("El laberinto de la Medicina", de H. S. Glasscheib. Ediciones "Destino", Barcelona). Fue la primera nacificación de Europa. Muchos de los apestados y sífilíticos tenían orzuelos y golondrinos, pero,

¿quién hubiera prestado atención a una tontería así? Es como si a un canceroso de hoy le duele una muela. ¡Pues que se aguante! Si sana del cáncer, ya se la sacará. Y si se muere, ¿qué se habría adelantado sacándosela? En fin. En aquella lejana edad, los médicos, como siempre, no acertaron.

LOS GOLONDRINOS DIALECTICOS

Nadie ignora que Lenin murió de un golondrino marxista infectado. Pues bien, la juventud moderna drogadicta al materialismo dialéctico que él divulgó, paga ahora las consecuencias. Miles de jóvenes contestatarios padecen bubones, chancros, orzuelos y golondrinos dialécticos infectados, incurables. Como Stalin, como Marx, como Engels, como tantos otros desdichados que vivieron en el error y murieron en la enfermedad vergonzante.



Jovenes comunistas portugueses llenos de bubones danzan drogados por las calles de Lisboa.

LOS BUBONES Y LA LIBERTAD SEXUAL

Ya se sabe que muchos turistas, como los soldados de Napoleón hacían con el bastón de mariscal, traen en la mochila su bubón para el día de mañana. Da lástima ver nuestras playas llenas de escrófulas, orzuelos culeros y golondrinos en libertad volando por los soleados cielos de España. Por eso repetimos una vez más: «Más vale playas sin bubones, que turistas de a peseta.»



Dos suecas escrófulosas enterrando un bubón en la playa de la Costa del Sol, bajo la vigilante y atenta mirada del Delegado Provincial de Sanidad.

No solamente las gentes honradas padecen chancros y golondrinos, sino que muchas veces los propios bubones padecen de personas. El mal se manifiesta con la aparición de rostros humanos en plena inflamación bubónica. Se desconocen las causas de esta enfermedad de la purulencia, pero el Instituto Facial de Bélmez se está ocupando del caso. Por ahora, sólo se puede afirmar que la enfermedad es de origen psicobubónico.



Chancro con golondrino en forma de señor de derechas de toda la vida.

LA OPINION DEL CURANDERO

Ni idea. No tenían ni idea. Y es que los médicos no leen. En la Noche de Walpurgis dice Mefistóteles: "Se sienta ahora en un charco: —esta es su manera de aliviarse— y cuando las sanguijuelas en su trasero se deleitan —se ha curado del chancro—". Yo no digo que los judíos no tuviesen la culpa. Porque el judío, según leemos en Goethe, "serpea sigiloso en la maleza, ensucia las fuentes, babea y transmuta en veneno el rocío vivificante del amor". Es la "mutatio rerum", intuida por los magos asirios y Cleopatra de la Mancha (de cuyo nombre no quiero acordarme), en el sentido de que vas, recitas una rima de Bécquer (por ejemplo, "Del rincón en el ángulo oscuro, silenciosa y cubierta de polvo..."), y, ¡zas!, agarras un sífilazo que te vuelves traslucido. Y no digamos la peste. Pues si Calixto se acuesta con Melibea, Romeo con Julieta, Otelo con Desdémona, Júpiter con Leda, Ciraco con Quincoces, Tip con Coll, el ego con el superego, el ser con el no ser, ¿qué tendremos, si no peste y más peste, humor pestífero? Y yo me pregunto: ¿Es que los médicos medievales no se dieron cuenta de que la carcoma furtiva de los equivalentes repugna a la naturaleza y qué "esposo, esposa y amigo son dañados el uno por el otro"? ¡Feliz, eres tú, oh, Propercio, que no naciste! Con mis evocaciones a lo maligno esencial yo puedo oír el murmullo socioeconómico de las espiroquetas y los virus de los bubones pestilenciales. Virus, bacilos, bacterias, plasmodios, se someten a mis emplastos, uno de los cuales doy a conocer: cerebro de hormiga relleno de cerebro de político transcendental, a la plancha; un incisivo de tecnócrata agresivo y un rollo del Mar Muerto impreso en jeroglífico por el "Boletín Oficial". De este modo, cuando menos, la peste no podrá penetrar por mar. La sífilis, sí, porque sabe nadar. Pero como las playas, en esta época, están llenas de turistas, no puede pasar y se queda con ellos. ¡Porque hasta la sífilis prefiere a los extranjeros! No sólo es el Mercado Común.